

La Lira

Antioqueña (1886)

El primer periódico musical
de Medellín

*Artículo en homenaje al maestro
Jesús Zapata Builes*

Por Luis Carlos Rodríguez Álvarez

En 1886, año de singulares acontecimientos en la vida colombiana en general, y en la regional en particular, se publicó en Medellín el *Periódico Musical La Lira Antioqueña*¹. De vida efímera, en torno a él se reunió un grupo de músicos e intelectuales destacados de la ciudad, quienes en sus páginas dieron a conocer, no sólo noticias y artículos referentes a la música, sino también poemas, avisos, necrologías y, lo más importante, partituras; o como allí se dijo, “una colección de piezas escogidas para piano”². Han llegado a nosotros de esta manera creaciones musicales de Daniel Salazar Velásquez, Gonzalo Vidal, José Viteri y Juan de Dios Escobar, que hubieran desaparecido irremediablemente de la memoria musical medellinense. Por ello, por su valor documental, histórico y referencial, les dedicamos estas líneas.

Toda una pintura, como un retrato de lo escuchado y sentido en el Medellín de aquellos años, hace poco más de una centuria, se adivina en estas melodías sencillas y agradables.

El Medellín decimonónico y el Romanticismo

Esa especie de *belle époque* paisa, llena de contradicciones y plena de un romanticismo casi caduco, habla de una “Capital de la Montaña” mercantil e inundada de paisaje edénico³, que todavía no se definía entre ciudad pequeña y aldea grande. La misma en la que vivía una población de aproximadamente 45 mil habitantes⁴, con un 70% de analfabetismo⁵, en la que se distinguían una élite adinerada

y excluyente, comerciante y minera, pujante en lo económico y poco atraída por las actividades intelectuales, y una inmensa población medio campesina, orgullosa de su tierra y sus ancestros y voluntariosa como ninguna en toda Colombia, y aún menos interesada por el arte y la cultura... Una tierra y unas gentes que, como en el resto del país durante todo el siglo XIX, vivió gran cantidad de guerras civiles o conflictos internos, fratricidas y arruinantes. Todo, como en una máquina del tiempo, lo trae esta música, así como en las letras hicieron la reminiscencia Emiro Kastos, Camilo Botero Guerra, Tomás Carrasquilla y Juan José Molina, entre otros⁶.

Pero debemos hacer una aclaración importante, a manera de reflexión. El nuestro es un romanticismo con casi todos los ingredientes del que floreció en el Viejo Continente unas décadas antes, pero con el agregado de una particular mentalidad mestiza y tropical, no siempre muy auténtica en su expresión. Si tenemos en cuenta las fechas de muerte de Franz Schubert (1828), Félix Mendelssohn-Bartholdy (1847), Frédéric Chopin (1849), Robert Schumann (1856), Hector Berlioz (1869) y Franz Liszt (precisamente, 1886), quizás las figuras cimeras del romanticismo musical europeo, podremos entender un poco el tamaño de nuestro atraso. Igualmente, la carrera del pianista y compositor norteamericano Louis Moreau Gottschalk (1829-1869), verdadero pionero del nacionalismo musical americano, hijo de francesa y formado en París, quien hizo de su vida una memorable aventura como virtuoso concertista de piano de incontables viajes por todos los rincones del Nuevo Mundo, da una visión de la calidad de la música en los Estados Unidos y en la América caribe, criolla, mestiza y negra. Así las cosas, nuestro periódico referenciado es sólo una muestra de los denodados intentos de un grupo de intelectuales y músicos provincianos por divulgar una producción propia, muy del gusto familiar y de los círculos sociales festivos de la época.

La Lira y el contexto de las publicaciones periódicas colombianas y regionales

La Lira Antioqueña circulaba bimensualmente (salía el primero y el quince de cada mes) y la suscripción por trimestre valía un peso⁷. Aunque no tenemos una fecha conocida determinada, suponemos que el periódico se dio

a conocer en abril o mayo de 1886, y debió publicarse probablemente por cerca de un semestre. Se editó en la Imprenta Republicana, fundada por el intelectual y escritor Juan José Molina dos años antes. De acuerdo con lo que hemos averiguado, se trata de la primera publicación regional de Colombia con música impresa. Su antecedente más antiguo en el país puede hallarse en las partituras aparecidas en los periódicos bogotanos *El Neo-Granadino*, *El Pasatiempo*, *El Eco de los Andes*, *El Mosaico* y otros, publicados aproximadamente entre 1848 y 1860⁸. En todo caso el paradigma es el *Papel Periódico Ilustrado* (1881-1888), “la obra clásica del periodismo colombiano”⁹ y otras publicaciones de la segunda mitad del siglo en Bogotá, que eran gráficas y podían difundir imágenes artísticas, entre ellas partituras. Quizás en otras ciudades hubo esfuerzos similares, pero hasta hoy no se ha tenido noticia de ellos, excepto algo similar aparecido en Cartagena de Indias en 1887, en *El Porvenir*.



Portada del primer número de *La Lira Antioqueña*.

En los últimos años del siglo XIX, Medellín vivió un verdadero florecimiento de revistas y periódicos dedicados a divulgar temas literarios, educativos, científicos y culturales, animados por indiscutibles y verdaderos quijotes, que buscaban responder a las necesidades culturales y recreativas de la ciudadanía. Por mencionar sólo algunos, se publicaron en la ciudad *El Oasis* (1868) de Isidoro Isaza, *El Cóndor* (1870) de Juan C. Aguilar, *La Miscelánea* (1886) de Juan José Molina, *La Lira Antioqueña* (1886) de Daniel Salazar Velásquez y los hermanos Carlos A. y Manuel Molina Vélez, *La Bohemia Alegre* (1895) de la tertulia del mismo nombre, *El Repertorio* (1896) de Luis de Greiff y Horacio Marino Rodríguez, *El Montañés* (1897) de Gabriel Latorre, y la *Revista Musical* (1900) de Gonzalo Vidal¹⁰.

Fuera de *La Lira Antioqueña*, en el mismo año de 1886 en Medellín salieron a la luz pública cuatro publicaciones periódicas: *La Miscelánea*, *El Impulsor*, *El Obrero* y el *Repertorio Oficial*¹¹. La más importante de todas fue *La Miscelánea*. Fundada por Juan José Molina, salió el 1º de febrero de ese año y contó entre sus colaboradores a una verdadera pléyade de notables de la época, todos jóvenes entonces: Fidel Cano, Francisco de Paula Muñoz, Gonzalo Vidal y Rafael Uribe Uribe, entre otros; se dedicó a divulgar aspectos culturales y a promover nuevos escritores. A partir del semestre III, número 13, aparece como “Órgano del Liceo Antioqueño”, bajo la



Juan José Molina, s.f.

Fotografía: Cortesía Jorge Alberto Naranjo Mesa

dirección de Juan A. Zuleta. *El Impulsor*, “Hoja de la Juventud Regeneradora”, traía noticias, política, literatura, industria, ciencias y variedades, y se publicó los viernes desde el 16 de abril de ese año. De *El Obrero* sólo se sabe que se conoció el 6 de septiembre, y del *Repertorio Oficial*, como su nombre lo indica, que se publicó desde el 15 de ese mes y era el “Órgano Informativo del gobierno del departamento”, entonces en cabeza del conservador Marceliano Vélez¹².

Los animadores

Los agentes, editores y empresarios de *La Lira Antioqueña* fueron el músico Daniel Salazar Velásquez, y dos hijos del fundador de la Imprenta Republicana, Carlos A. y Manuel Molina Vélez. Primero, Carlos A. Molina Vélez, quien fue después reconocido editor y animador de una segunda época de *La Miscelánea* (en 1894), acompañó a Salazar Velásquez en la aventura de los comienzos, teniendo a su cargo los números 1º y 2º, y su hermano, Manuel Molina Vélez, acompañó a Velásquez desde el 3º - 4º. Éste, además, se encargó de trabajar la colección de piezas escogidas para piano¹³, durante el tiempo que vivió la empresa.

Es importante dar a conocer una hipótesis verosímil: si también en 1886 el entonces muy joven maestro Gonzalo Vidal trajo la primera Imprenta Musical a la ciudad, y por los mismos días se fundó *La Lira Antioqueña* y allí se incluyeron dos obras de Vidal, se deduce que la suya fue la misma Imprenta Musical de *La Republicana*¹⁴.

Se podría decir que *La Lira Antioqueña* fue una especie de “hermana menor” de *La Miscelánea*: el mismo año de nacimiento, la misma imprenta, los mismos editores y grupo de colaboradores, y quizás el mismo público al cual estuvieron dirigidas. Infortunadamente, quizás por cuestión de ventas o de interés general, parece que *La Lira* desapareció tras casi una decena de números —probablemente sólo un semestre—, en favor de su hermana mayor, que permaneció varios años más y tuvo hasta una segunda época.

Acá viene uno de los más importantes aspectos del periódico. Desde el tomo que integra los números 3 y 4, estaba dedicado al bello sexo colombiano¹⁵, como ocurre con algunos periódicos de provincia. Así, por ejemplo, *La Lira* (sic), *Periódico Literario y Religioso dedicado al bello sexo* (1872), en Cartagena de Indias. El espíritu de la publicación era eminentemente cultural, literario y musical, dirigido a un sector de la ciudadanía bien específico: las mujeres de la alta sociedad, lectoras medianamente ilustradas, que tenían tantos conocimientos musicales como para leer partituras. Por la historia de la educación femenina en Colombia, y algunas pinturas de la época —v.g. las de José Gabriel Tatis y Ramón Torres Méndez—, se sabe que las damas de la clase alta a mediados del siglo pasado por lo regular recibían clases de piano como parte importante de su formación. Ellas eran las principales intérpretes del instrumento en casa, y ante él pasaban buena parte del día¹⁶.

Han llegado hasta este trabajo de investigación, gracias a la gentileza del maestro Jesús Zapata Builes, quien permitió acceder a su archivo personal, ejemplares —originales y en regular estado de conservación— de los números 1º, 2º, 3º - 4º, 5º, 6º y 9º. Junto a los extraviados números 7º y 8º, este grupo integra quizás los únicos que aparecieron¹⁷.

La música y sus autores

Lo más destacable de esta publicación es, sin lugar a dudas, la edición de música. *La Lira Antioqueña* es una muestra significa-

tiva del potencial cultural de Medellín a fines de siglo XIX y aunque las obras en sí no son un aporte significativo al repertorio musical, sí son valiosas como aportes históricos y como recuerdo de lo escuchado y disfrutado en la ciudad en esos años.

En los números consultados aparecieron las partituras para piano de *La Lira Antioqueña* y *La estrella del norte* (polkas), *Una lágrima* y *El primer amor* (pasillos), y *Rosita* (mazurka), obras escritas por Daniel Salazar Velásquez; *Los ecos del alma* (pasillo), de Juan de Dios Escobar; *Siempre viva* (pasillo) y *La luna de miel* (danza), de Gonzalo Vidal, así como *El hijo ausente* (pasillo), de José Viteri.

El más destacado, por ser el verdadero promotor de la publicación y de quien se conservan más obras, fue Salazar. Son abundantes las huellas dejadas por Daniel Salazar Velásquez en la historia de la ciudad^{18, 19, 20, 21, 22, 23, 24}. Nacido en Medellín el 19 de agosto de 1840, comenzó desde muy joven sus estudios y prácticas en el arte, tanto en la teoría musical como en el teclado, al lado de su padre. Fue maestro de música de muchas jóvenes damas de la alta sociedad del Medellín de entonces y, posteriormente, formador de una pléyade de artistas nuestros del teclado. Fue el más grande pianista que haya dado Antioquia en el siglo XIX. Hacia mediados de 1877, tras la guerra civil, fue conformada la Banda de Honor, que se puso bajo la dirección de Salazar Velásquez, con Juan de Dios Escobar como subdirector, ambos muy afectos al nuevo régimen que entraba a conducir los

destinos del Estado. Daniel Salazar permaneció en el cargo hasta mediados de 1879, cuando fue nombrado profesor de música de la Escuela Normal del Estado, que funcionaba en Rionegro, y en esa población dirigió por entonces también la Banda. Escobar le sucedió en la conducción de la Banda de Honor de Medellín, por cuatro años más. Salazar fue también excelente intérprete y maestro de muchos en la guitarra. Así mismo, fue brillante profesor en la Escuela de Música Santa Cecilia —de la que fue entusiasta cofundador y animador constante— y en la Normal de Medellín, y pianista elogiado siempre por las compañías de ópera y otros extranjeros que venían a la ciudad. Por los años ochenta de ese siglo, Salazar Velásquez fundó y dirigió la que él llamó Orquesta Filarmónica, institución musical en la que logró reunir bajo su batuta a los mejores veinte instrumentistas de la ciudad. Quizás con esta orquesta o con otros músicos animó muchos bailes de sociedad. Se recuerda, por ejemplo, que junto a Gonzalo Vidal actuó en el festejo ofrecido en la quinta del millonario medellinense Carlos Coriolano Amador, a principios de octubre de 1881. Daniel Salazar Velásquez murió en su ciudad el 5 de octubre de 1912. En los números que poseemos aparecen cinco piezas suyas: *La Lira Antioqueña*, polka dedicada al editor, Juan José Molina A., y aparecida en solitario unos días antes del primer número, anunciando precisamente la publicación del periódico; *La estrella del norte*, polka, memoria musical de un conocido sitio de reunión bohemia; *El primer amor*, pasillo dedicado a su amigo Manuel



Daniel Salazar, s.f.

Fotografía: Latorre y Meza

Molina Vélez; *Rosita*, mazurka, a su esposa Rosaura Moreno, y el pasillo *Una lágrima*, del que se hablará luego.

Menos noticias se tienen del músico medellinense Juan de Dios Escobar Arango (1840-1883)^{25, 26, 27, 28, 29}. Contemporáneo y coterráneo de Daniel Salazar Velásquez, fue su amigo entrañable y compañero de lides en los campos del arte. Perfecto autodidacta, Escobar Arango figuró como ejecutante y profesor de canto, piano, guitarra, flauta, bandola, armoniflauta y concertina, y fue director en dos oportunidades de la Banda de Medellín. Con Salazar compartió el protagonismo en la vida musical de la ciudad en buena parte de la segunda mitad del siglo XIX, en la dirección de coros, orquestas y bandas, y en la docencia, creación e interpretación. Compositor apreciado y amado por sus contemporáneos, la mayoría de sus obras se perdió en el olvido; se recuerdan una zarzuela obsequiada a la soprano italiana Matilde Cavaletti —que al parecer fue un fracaso en el montaje, hacia 1867—, varias obras para banda y algunas canciones; su pasillo *Ecos del alma*, gracias a *La Lira Antioqueña*, es la única partitura suya de la cual se dispone hoy. Su temprana desaparición, cuando era director de la Banda de Panamá —todavía esa región era colombiana—, víctima de la fiebre amarilla y completamente solo, llenó de luto al arte antioqueño y marcó profundamente a su colega y amigo: Da-

niel Salazar le dedicó el emotivo y doliente pasillo *Una lágrima*, publicado en el número 5 de *La Lira*.

Figura de la mayor importancia fue Gonzalo Vidal (Popayán, 1863 - Santafé de Bogotá, 1946)^{30, 31}. Director, instrumentista destacado, educador y divulgador, sin lugar a dudas fue él, desde su llegada aún adolescente, hasta su lamentada partida, anciano y ciego, el verdadero punto de referencia estética de la ciudad, uno de los más esplendorosos representantes de la mentalidad paisa, bohemia y romántica de entre siglos, y el mejor ejemplo del entusiasta gestor y animador de empresas artísticas. Como director, creador, pedagogo, divulgador e intérprete, no ha tenido Antioquia un artista de la talla del maestro Vidal. En su vasta obra se cuentan un gran apartado para el piano: dos *sonatas*, una *suite* y casi un centenar de piezas sueltas. Suyas son también la zarzuela *María* (sobre un texto de Emilio Jaramillo y basada en la novela de Jorge Isaacs), varias obras camerísticas, muchas partituras religiosas y abundante música para banda y orquesta sinfónica.

Gonzalo Vidal fue un músico intensamente activo y polifacético: se destacó como instrumentista —era pianista, violinista, contrabajista y conocía todos los vientos—. Incursionó muy joven en la dirección, al tomar la batuta en una zarzuela con la Compañía de Monjardín e Iglesias, en 1888. Acompañaba como pianista a cuanto artista virtuoso visitaba la ciudad. Fue profesor de varias cátedras en la Escuela Normal de Varones y en la vieja Escuela de Música de Santa Cecilia, precursora del Instituto de Bellas Artes de Medellín —en cuya fundación colaboró entusiastamente—. Cumplió la función de Maestro de Capilla de la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, de empresario de grupos de cámara y director por muchos años de la Banda de Música de Medellín —la cual llegó a conducir *ad honorem*—, y de su propia orquesta. Y, además,

fue miembro honorario de la Academia de Música de Bogotá, vocal de la Comisión Diocesana de Música Sagrada, integrante y fundador de varias sociedades literarias de Medellín y socio honorario del Círculo de Bellas Artes de Bogotá. Lo interesante para este texto en específico es que fue en *La Lira Antioqueña* donde se recogieron sus dos primeras obras musicales conocidas, ambas escritas en 1877: *Siempre viva*, pasillo dedicado a la memoria de la joven artista Cleofe Rivera, y *La luna de miel*, danza dedicada “A una amiga en su boda”³².

Otro payanés que estuvo por esos años en estos lares fue José Viteri Paz (c. 1835 - 1913)³³. Violinista, director y pedagogo, estuvo al frente de varias bandas de músicos en Popayán, Cali, Riosucio y Medellín. Fue profesor de la Escuela Normal del Estado de Antioquia y escribió dos curiosos tratados: un *Texto para enseñar música por nota por el sistema objetivo, al alcance de los niños*, publicado por la imprenta de Gutiérrez Hermanos de Medellín, en 1876, y *Los treinta tonos para guitarra, bandolín y tiple*, precedidos de diez lecciones sobre teoría de la música, cuya segunda edición fue realizada por la tipografía Moderna de Cali, en 1905. A pesar de que se sabe que escribió unos 15 pasillos, una docena de polkas, algunos valsos, marchas y danzas, quizás lo único que queda hoy de su producción es uno de sus pasillos, *El hijo ausente*, debido a que fue publicado precisamente por *La Lira Antioqueña*³⁴.

A juicio de los estudiosos, aunque las obras no son ciertamente ejemplos



Carlos A. Molina, 1895

Fotografía: Melitón Rodríguez

Biblioteca Pública Piloto. Archivos Fotográficos

de Medellín —en cuya fundación colaboró entusiastamente—. Cumplió la función de Maestro de Capilla de la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, de empresario de grupos de cámara y director por muchos años de la Banda de Música de Medellín —la cual llegó a conducir *ad honorem*—, y de su propia orquesta. Y, además,

de la llamada *piece de character* francesa, el ideal estético más lógico al que deberían aproximarse, las de *La Lira Antioqueña* son en realidad piezas de salón que se relacionan con el desarrollo del fenómeno de la música popular tradicional andina colombiana, posiblemente bailadas en ocasiones sociales. Y lo más importante, partituras impresas que son las únicas muestras de lo que se escuchó en esos años en la ciudad.

Otros contenidos

Además de las partituras, aparecieron en el periódico *La Lira Antioqueña* varios artículos, necrologías, avisos, poemas, clasificados, noticias de la aparición de libros, gracejos o apuntes jocosos

66



Manuel Molina, 1893

Fotografía Melitón Rodríguez

Biblioteca Pública Piloto. Archivos Fotográficos

versificados. Un buen ejemplo es el *Epigrama* de Gonzalo Vidal, muestra de su reconocido humor:

Da Inesita en llamar trozo
Al de Norma que ella toca;
Y a mi ver, miente su boca,
Porque aquello es un destrozo.
¿Qué compás, qué tiempo es esto
Que comprender no he podido?
Pregunta él y yo contesto:
Para usted, *tiempo perdido*.

G.V.

Un breve comentario de los textos aparecidos, que lograron sobrevivir, se presenta a continuación:

En el Tomo (sic) Primero: *Stabat Mater de Pergolesi*, sin datos de autor, en el cual se cuenta una leyenda que rodea la creación de esta monumental obra, en vísperas de la prematura muerte de su autor. *Ramillete anecdótico*, sin datos de autor, en donde se narran sendas anécdotas musicales de los barítonos Tamburini y Marsoni, del tenor Talma, y del duque Maximiliano de Baviera. El anotado *Epigrama* de Gonzalo Vidal. El poema *Si tú me alientas*, dedicado “A la Señorita M. A. B.”, escrito el 20 de julio de 1885 por Francisco de Paula Muñoz, quien firmará siempre sus textos como “*Mus-tio*”. Y varios *Avisos*, uno en el cual “Daniel Salazar V. ofrece sus servicios como Maestro de piano y relojero”; otro en el que “se vende una casa situada a media cuadra arriba de la Iglesia de San Juan de Dios, con buenas comodidades”, y pide entenderse con el mismo Daniel Salazar. Un tercero, llamado “La Lira Antioqueña”, en el que se informa que “El que quiera suscribirse a este periódico o tomar números sueltos, debe entenderse con los agentes o con el Director de la Imprenta Republicana. También se encuentra de venta en la misma imprenta una polka por el Sr. Daniel Salazar, que lleva el título de este aviso”, y otro que anuncia la próxima publicación de los *Ensayos de Literatura y Moral* de Juan José Molina, obra que “constará de más de 400 páginas, en buen papel y esmerada impresión. Valor (...) un peso cincuenta centavos, pero los que la paguen por suscripción (sic) adelantada la obtendrán por un peso veinte centavos. Los agentes de *La Miscelánea* quedan autorizados para recibir suscripciones”³⁵ (sic).

En el Número Segundo: Dedicado expresamente a guardar la memoria de la malograda artista antioqueña Cleofe Rivera, cantatriz de prometededor futuro, y quien murió prematuramente y en la flor de su vida. Otros títulos de este número son los siguientes: *Siempre viva*, poema de Gonzalo Vidal, y *A la memoria de Cleofe Rivera*, soneto por Mustio. Luego viene una lista de los 81 *Suscriptores a La Lira Antioqueña* (de Medellín). Se invita, al final, a “publicar avisos a precios convencionales”³⁶.

Quizás por dificultades económicas, o por circunstancias de logística, los siguientes números 3-4 se integraron en un solo tomo. Como se comentó, desde éste, el periódico estaba dedicado al público femenino. El texto *Chopin y Liszt*, sin datos de autor, infortunadamente incompleto, posee el mismo estilo de los artículos *Stabat Mater de Pergolesi* y *Ramillete Anecdótico*, aparecidos en el Tomo Primero.

En el Número 5: En la cubierta (una especie de nota editorial): *La nariz*, por J. Cervera Bachiller, habla de una nueva ciencia, la *nasografía*.

Luego viene el poema *Una mañana*, “a la estimable señora D. Julia Lalinde de R.”, otra vez por quien firma como *Mustio*, dado el 14 de junio de 1886. *Cosas varias*, al parecer una especie de “refrito” curioso sobre datos de la población. Concluye con *Reflecciones* (sic), por *Mustio*:

Desciende la blanca gota
Desde la elevada peña
Y al transcurso de los siglos,
Va horadándose la piedra.³⁷

En el número 6: Dedicado expresamente a guardar la memoria del recién fallecido artista antioqueño Juan de Dios Escobar. En la cubierta: Juan de Dios Escobar, por Juan José Molina. Un poema titulado *A Juan de Dios Escobar*, escrito el 15 de julio de 1886, por Mustio, y *J. de Dios Escobar*, un bello soneto de Gonzalo Vidal³⁸.

En el número 9: En la cubierta: *Anécdotas musicales II* (por lo que se supone que una primera parte fue publicada en alguno de los desaparecidos números 7 u 8), se titula *Una canción por un almuerzo*, por Manuel del Palacio. *Ramillete anecdótico*, sin



Gonzalo Vidal, 1896
Fotografía Melitón Rodríguez
Biblioteca Pública Piloto, Archivos Fotográficos

datos de autor, en el cual se hacen tres chistes, uno de ellos en verso. *Pesares*, poema dedicado a la señora Doña Mercedes Lince de U., escrito en agosto de 1886, por Luis M. Hernández. Concluye el periódico con tres sonetos por Antonio Arnao, titulados *Haydn*, *Mozart* y *Beethoven*, y un breve poema titulado *Reflexión*, sin indicación de autoría.

* * *

Las anotaciones anteriores y las partituras que aparecen en este número, redigitadas, constituyen una contribución al recuerdo grato de ese grupo de artistas e intelectuales de la ciudad, que hace más de 110 años animaron un sueño quijotesco que, visto con perspectiva histórica, se convierte en todo un ejemplo por seguir.

Notas

68

- 1 Daniel Salazar Velásquez, Carlos A. Molina y Manuel Molina (ed.): *La Lira Antioqueña*. Colección particular. Números 1º, 2º, 3º, 4º, 5º, 6º y 9º. Medellín, Imprenta Republicana, 1886.
- 2 *Ídem*
- 3 Jorge Alberto Naranjo Mesa: *La ciudad literaria*. El relato y la poesía en Medellín, 1858-1930, en Jorge Orlando Melo (ed.): *Historia de Medellín*. Tomo II. Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1996.
- 4 Santiago Londoño Vélez: Las primeras revistas ilustradas de Antioquia, en *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, 31(36): 3 - 27. Santafé de Bogotá, 1994 (editado en 1995).
- 5 *Ídem*... Las cifras de población se estimaron tomando como referencia las 37.000 personas contabilizadas en el censo de 1883 y las 59.000 del de 1905, y una tasa de crecimiento demográfico del 2,18%. Todos estos datos provienen de: Jorge Posada Callejas (ed.): *Libro azul de Colombia*. New York, The J.J. Little & Ives Comp., 1918. pág. 211.
- 6 Jorge Alberto Naranjo Mesa, op. cit.
- 7 Daniel Salazar Velásquez, Carlos A. Molina y Manuel Molina (ed.): *La Lira Antioqueña*. Op. cit.
- 8 Ellie Anne Duque: *La música en las publicaciones periódicas colombianas del siglo XIX (1848 -1860)*. Santafé de Bogotá, Fundación de Música, 1998.
- 9 María Fernanda Urdaneta Rico: *Alberto Urdaneta. Vida y obra*. Santafé de Bogotá, Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, 1992, pág. 13.
- 10 Jorge Alberto Naranjo Mesa, op. cit.
- 11 Jorge Restrepo Uribe —con la colaboración de Luz Posada de Greiff—: *Medellín. Su origen, progreso y desarrollo*. Medellín, Servigráficas, 1981.
- 12 *Ídem*
- 13 Daniel Salazar Velásquez, Carlos A. Molina y Manuel Molina (ed.): *La Lira Antioqueña*. op. cit.
- 14 Luis Carlos Rodríguez Álvarez: Antología - Gonzalo Vidal. Medellín, Servigráficas - Secretaría de Educación y Cultura del Municipio de Medellín (EDUCAME), 1997. pág. 19.
- 15 Daniel Salazar Velásquez, Carlos A. Molina y Manuel Molina (ed.): *La Lira Antioqueña*, op. cit.
- 16 Patricia Londoño Vega, Educación femenina en Colombia, 1780 - 1880, en *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, 31(37): 21 -
- 17 Daniel Salazar Velásquez, Carlos A. Molina y Manuel Molina (ed.): *La Lira Antioqueña*, op. cit.
- 18 Heriberto Zapata Cuéncar: *Compositores Colombianos*. Medellín, Editorial Carpel, 1962.
- 19 Andrés Pardo Tovar: La Cultura Musical en Colombia. *Historia Extensa de Colombia*, vol. XX, tomo 6. Bogotá, Ediciones Lerner, 1966.
- 20 Heriberto Zapata Cuéncar: *Historia de la Banda de Medellín*. Medellín, Ed. Granamérica, 1971.
- 21 Heriberto Zapata Cuéncar: *Compositores Antioqueños*. Medellín, Editorial Granamérica, 1973.
- 22 Luis Carlos Rodríguez Álvarez: Músicas para una ciudad, en Jorge Orlando Melo (ed.): *Historia de Medellín*. Tomo II. Medellín, Compañía Suramericana de Seguros, 1996.
- 23 Luis Carlos Rodríguez Álvarez: Daniel Salazar Velásquez. Placeres del campo, Valses. *Revista Universidad de Antioquia*, vol. LIX, # 222, octubre - diciembre 1990.
- 24 Luis Carlos Rodríguez Álvarez: Daniel Salazar Velásquez: El retrato musical de Medellín a finales del siglo XIX, en *Suplemento Dominical - El Colombiano*, Medellín, 16 julio 1995. pág. 12 - 15. Reproducido con algunas modificaciones en las *Memorias del Segundo Encuentro Internacional de Música*, Corporación Taller de la Música, 1995.
- 25 Heriberto Zapata Cuéncar: *Compositores Colombianos*, op. cit.
- 26 Heriberto Zapata Cuéncar: *Compositores Antioqueños*. op. cit.
- 27 Heriberto Zapata Cuéncar: *Historia de la Banda de Medellín*, op. cit.
- 28 Luis Carlos Rodríguez Álvarez: *Músicas para una ciudad*, op. cit.
- 29 Eladio Gónima: *Historia del teatro de Medellín y Vejeles*. 2ª Medellín, Ediciones Tomás Carrasquilla, 1973, págs. 70 y 74.
- 30 Heriberto Zapata Cuéncar: *Gonzalo Vidal*. Colección "Vidas y obras", vol. 1. Medellín, Universidad de Antioquia, 1963. P. 88, con un apéndice iconográfico.
- 31 Luis Carlos Rodríguez Álvarez: *Antología - Gonzalo Vidal*, op. cit.
- 32 Daniel Salazar Velásquez, Carlos A. Molina y Manuel Molina (ed.): *La Lira Antioqueña*, op. cit.
- 33 Heriberto Zapata Cuéncar: *Compositores Colombianos*, op. cit.
- 34 Daniel Salazar Velásquez, Carlos A. Molina y Manuel Molina (ed.): *La Lira Antioqueña*, op. cit.
- 35 Daniel Salazar Velásquez, Carlos A. Molina y Manuel Molina (ed.): *La Lira Antioqueña*, op. cit.
- 36 *Ídem*
- 37 *Ídem*
- 38 *Ídem*



Elaboración de imágenes digitales: Paula Cano Cerón. Estudiante de la Facultad de Artes